

Ningún sexo es superior a otro

Togbe es el jefe de una familia de clase media. Cuenta con los recursos para saciar las necesidades de toda su familia. Es un buen granjero, conocido en todo el pueblo Kondji. Aunque estimula a sus hijas a estudiar, se interesa mucho más por los chicos debido a razones diversas.

Para este hombre, enviar a una chica a la escuela es como tirar dinero por la ventana o como verter agua sobre la espalda de un pato. Según él, las chicas se quedan en cinta en las escuelas y terminan su vida con sus maridos. Togbe ve en la educación de sus hijas una mala gestión del dinero.

En su familia de ocho hijes, de los que cinco son chicos y tres chicas, Togbe todavía por su filosofía tiene éxito enviando a sus hijos a la escuela y pidiendo a sus hijas quedarse en casa para ocuparse de las tareas domésticas hasta que él pueda encontrarles maridos.

Agossi, la más joven de las chicas, en pleno crecimiento, frecuentemente se enfurece cuando ve a sus hermanas menos jóvenes trabajar todos los días en casa. No aceptando vivir en la misma situación que sus hermanas, ella decidió dejar a sus padres e ir a su tío por parte de madre, que vive en un pueblo cercano, con la esperanza de cumplir su deseo de estudiar en la escuela.

Para conseguir lo que Agossi espera, su tío Bossou la inscribió en la escuela pública del municipio. El día de su inscripción, Agossi estaba feliz, pues uno de sus objetivos estaba conseguido. Muy feliz, estudió diligentemente y con rapidez su inteligencia se mostraba sobresaliente. Todo el mundo la admiraba en la escuela. Tras la enseñanza básica y media, ella recibió una beca que le permitió realizar hasta el fin sus estudios universitarios sobre periodismo durante tres años. Con el título en la mano, encontró un trabajo como periodista en la estación de radio de su ciudad.

Hoy en toda su ciudad, sus padres escuchan su voz en los programas que ella presenta. De este modo ella se convirtió en un modelo de éxito en toda la región.

Escrito por Bernard Gnancadjab